

345

Julio Oroz Daza

- 8 SET 1958

71987

REFLEXIONES, *el ma*

BOLIVIA Y SUS MALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Sucre, Octubre de 1918

Taller Tipográfico de Dario N. Pórcel.

Frente a la Policía de Seguridad.

01383

345

UNIVERSITARIA - LA PAZ

A.S

8 SET 1958

AL SEÑOR GENERAL  
DN. FERMÍN PRUDENCIO


Como prueba de mi grande  
afecto y admiración, le ofrezco esta  
pálida flor de mi pensamiento, fuer-  
temente guiado por mi corazón  
amante de Bolivia, como el suyo.

Julio Oroza D.



UNIVERSITARIA - LA PAZ


## AL LECTOR



Un sentimiento de amor a nuestro país, que hace que le deseemos lo mejor que se le puede desear, nos ha inducido a escribir estas líneas, que no tienen más que estar inspiradas en un patriotismo sano; que no buscan el éxito en el seno de las muchedumbres ni preteaden el aplauso ni la aprobación de nadie. Han sido escritas para exteriorizar ideas, impetus, tal vez pasión de ver grande y poderoso a ese retazo de tierra que llamamos Bolivia y que es el objeto de nuestras predilecciones; para ello, no hemos escusado señalar defectos y vicios, pero no se crea que referentes a determinadas personas; no somos partidarios de personalizar y estudiamos los males sociales con carácter general.

Amable lector: al pasar rápidamente sobre estos renglones, no queremos sino llamar vuestra atención sobre algunos detalles de nuestra vida nacional, que parecen estar olvidados; disculpad cuanto encontréis de defectuoso y tened entendido que lo que aquí vais a leer, no es sino el fruto de la buena voluntad de un boliviano, que quiere a su patria con risueño porvenir.

EL AUTOR.





## REFLEXIONES

¡Cuántas vueltas dá el mundo! Ved aquí que estas frases las escuchamos muy a menudo, sin comprender, tal vez, que la vuelta que dá no regresará jamás: sin pensar que cada minuto de nuestra vida, es demasiado, porque es un minuto menos. Todos caminamos aturridos bajo el peso de la formidable lucha por la vida; vemos con soberano desprecio lo que pasa a nuestro lado, sin pensar sino en nosotros mismos; y cuantos hay que se conceptúan enteramente felices, cuando apenas pueden satisfacer sus necesidades; sin embargo no se piensa en lo venidero.

Los padres llaman a sus hijos «pedazos de su corazón», y apenas alcanzan a educarlos, los abandonan en el turbulento mar de la vida, con un sin número de necesidades y exigencias, aún cuando estas sean supérfluas; porque la sociedad de hoy, «feria de vanidades», como diría Ricardo León, ha progresado en ostentación, pero en cambio no ha dado un paso en conocimientos, ciencias, artes, métodos de vida etc., etc. La sociedad de hoy,

sociedad liviana, le ha dado al hombre humos de Rey y lo ha hecho un mendigo del saber, ya que no le ha enseñado de sacrificios, de abnegación ni de constancia.

La nueva generación es estéril, porque no sabe de trabajo; es poco emprendedora, porque se la acostumbrado a los empleos públicos en los que se derrochan los dineros de la Nación que cuestan vida y sacrificios a los que con trabajo honrado y sin claudicaciones, ganan la subsistencia, teniendo que luchar, primero con la competencia extranjera y después con los acaparadores, los que por tener capital todo quieren absorberlo conceptuándose capacitados y fracasando siempre, y por último, tienen que luchar contra los impuestos que como sea dictarlos—para que no se diga que el Poder Legislativo deja de dictar leyes—los imponen sin tasa ni medida.

La juventud que es fuerza, inteligencia, brújula de orientaciones para el futuro desenvolvimiento de los países; en el nuestro es negación absoluta; porque se la ha dedicado a la politiquería. Mal social este, que ha echado hondas raíces en nuestro país y que seguramente ha de llevarnos al aniquilamiento más completo.

Los políticos han hecho de sus ambiciones una segunda naturaleza; los unos, no reconocen lo justo aunque les entre por los ojos, «porque hay que sostener los intereses del partido»; y los otros, todo ven malo y desas-

troso, porque su consigna es hacer oposición aún a cambio de la vida nacional.

Los pueblos en Bolivia, no parecen pertenecer o una misma nación: el sentimiento regional, es seguramente otro de los males que hay que conjurarlos luego, porque de otro modo, el mal es tan peligroso, que ocasionará, a no dudarlo, la anarquía y desequilibrio más completos.

Estas *reflexiones* nos han hecho pensar en que debemos tratar, aunque muy de ligero, pero desnudamente, los puntos que esbosamos aquí.



I

Falta de iniciativa

«*The time is money*» dicen los ingleses porque tienen el concepto de que la vida es demasiado corta para el hombre. No hay que dejar pasar ni dejar hacer como la comprenden los franceses; un minuto que pasa debe ser traducido en una ganancia, en una utilidad. La escuela del utilitarismo que iniciará tanto éxito, con Jeremías Benthan, en Inglaterra, ha hecho de ese país una nación poderosa y fuerte que merece el respeto y consideración de las demás.

Los yanquis que son ingleses de raza y de costumbres, han prosperado de tal manera, que los países europeos han tenido ocasión de admirar de cuanto es capaz el talento y el cálculo bien dirigidos. Estados Unidos en la hora presente, significa, tal vez la solución de la más grande guerra que registrará la historia; es la nación en la que países bien organizados y que se creyeron árbitros del mundo, cifran ahora sus esperanzas y confían en su concurso.

La situación ocasionada por la guerra mundial, ha puesto a prueba a todas las naciones del orbe y cada una ha dejado sentir su

influencia en la medida de sus energías; más, cabe preguntar ¿Bolivia cual la acción que desenvuelve en este momento y cuales sus proyecciones para después de solucionarse el gran problema de la guerra mundial? Todos los países tratan, si no de desterrar el expendio de artículos extranjeros, por lo menos, restringirlo en cierta manera, incrementando y procurando levantar las industrias nacionales, con lo que se evitan desequilibrios en su balanza comercial; más en Bolivia este es un tema sin importancia, hay cuestiones que ocupan y embargan todas las energías, la política interna, esa formidable peste que ha calentado y confundido todos los cerebros mejor organizados, también los ha hecho olvidar que vivimos en una nación que aún está en pañales, que es necesario concursar todas las energías para utilizar la grande cantidad de materia prima que tenemos, elaborando productos que sean nuestros y así levantar en la medida de lo factible ese servilismo al producto extranjero al que sin sentirlo talvez, nos hemos sometido de tal modo, que ahora la vida se hace difícil, porque no hay telas con que vestirse, capitales con que trabajar ni productos con que subsistir. ¿Será entonces, que Bolivia no tiene producción alguna con qué pueda desenvolver sus energías?.... Creemos que no, por que cualquier persona que visite nuestro país; podrá admirar en él tal variedad de climas,

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS - LA PAZ



zonas, vejetaciones y productos, que seguramente acabará por exclamar ¡Pero y que han hecho los bolivianos? . . . . Nosotro en obsequio a la verdad—aunque avergonzados—tendríamos que responder: hemos pasado el tiempo queriendo regir los destinos de la nación, los unos, y asaltar el poder los otros.

Es de urgente necesidad abandonar por el momento nuestras incansables luchas de política interna, y no pensar sino en que nuestro país precisa acumular todas sus energías para defenderse de futuras emergencias, para aumentar sus rentas; en suma, para hacer que Bolivia deje de ocupar uno de los últimos escalones en lo concerniente a progreso y civilización. Esa es la labor que corresponde a los dirigentes de los partidos en lucha y también, antes que a nadie, el Gobierno que rige los destinos de la nación; esa debe ser la preocupación y objeto de su trabajo del poder legislativo y por último, a este fin deben conbergir todos los entusiasmos de la juventud boliviana. Considere esa juventud que su pátria tiene derecho a esperar y confiar en que ella cambiará la vida de dejadés musulmana que nos abrumba, con la del trabajo. Para ello, es necesario no halagar a esa juventud, sino muy al contrario, hacerle conocer los defectos y vicios que la han invadido. Mas, este asunto lo trataremos en párrafo aparte.



## II

### ¿Hay juventud en Bolivia?

Parecerá extraña la pregunta, ya que es natural que en cualquier país hay juventud que significa empuje, iniciativas, esperanzas, un risueño porvenir; todo esto y mucho más ha sido la juventud boliviana y si especializamos, diremos, que la juventud de la ciudad de los Charcas, fué en otrora la que inició la libertad sudamericana, la que con utilidad y tino bien dirigidos supo inspirarse en las ideas de patria libre que proclamára Francia. Más ahora esa juventud, es anciana cuando apenas cuenta con cinco lustros, se encuentra cansada de la vida y élla le parece un problema de difícil solución, cuando sólo la conoce de lejos y no ha hecho otra cosa que procurársela agradable y feliz, pero nada útil para sí mismo ni para sus semejantes. Es juventud que cree que la vida hay que ganarla como se pueda y no como sea mejor y por lo mismo busca un empleo que le asegure el sueldo, el que apenas es escaso para dedicarlo a tanto fin supérfluo. Para conseguir una situación semejante, se le obliga a claudicar de sus convicciones, se le hace pensar como más conviene a los explotadores políticos y se utiliza sus servicios,

mientras encuentren otras personas que aventajen en envilecimiento y renuncia, hasta de la dignidad personal; es entonces que se los hecha, y de ahí que hayan jóvenes que en la primavera de su vida, estén cansados de ella, sin ningún horizonte, y doblegados por la creencia de ser inútiles dentro la sociedad. De nuestra parte, pensamos que esa juventud causada de la vida no puede anhelar la muerte como lo hace; eso queda para los que amaron mucho la vida y gozaron de una existencia robusta, fecunda y pletórica de enseñanzas para sus semejantes.

Por otra parte, hay juventud que en nada se inicia; son hijos de acaudalados que gastan los dineros que adquieren sus padres como renta miserable de sus capitales colocados en un banco. Esos parásitos todo lo ven malo, creen que porque les sonríe la fortuna esta no está a riesgo de perderse sin tener en cuenta que hasta para el caso de sólo conservarla, es necesario dirigirla y encaminarla hacia negocios productivos que den más rendimiento que el tener fuertes capitales colocados a la vista en alguna institución bancaria. La acción de esa juventud es nula, algo peor, es perniciosa.

Aún hay otro género de juventud; esta se imagina que la vida es una eterna poesía, en la que antes de trabajar, todo hay que contemplar de lejos; se forjan la idea de una vida quimérica, quieren fundirla a su modo de ser y tropiezan con el imposible; estudian, trabajan

talvez, pero seguramente muy poco y todo esto sin tener en cuenta que la idea por si no basta, hay que asociarla con la acción para que ambas de consorcio den el resultado útil, práctico y benéfico.

Si la juventud de Bolivia, no estudia, no trabaja, no deja sentir su influencia en ninguna esfera de actividad y si únicamente se halla sumida en el sueño del pesimismo más absurdo; a nosotros por lo menos, nos toca ser optimistas; abrigemos la esperanza de que resurgirá, recobrará sus pasados esplendores y abandonando el lecho de laureles preparado por sus antecesores, también la juventud del día será fuerza, actividad y progreso; entonces Bolivia país rico y extenso podrá en el concierto de las naciones del orbe, merecer consideraciones; para éllo hay que incitar a las sociedades bolivianas que caigan en cuenta de que su país precisa del concurso de todos y muy particularmente de sus acaudalados que en realidad son criminales, porque teniendo con qué y como, no procuran el mejoramiento de la tierra que los vió nacer.



BIBLIOTECA MUSEO HISTÓRICO Y LINGÜÍSTICO

### III

#### A los acaudalados

Los capitales, en cualquier parte que no sea Bolivia, desempeñan un papel importantísimo en el desarrollo e implantación de las industrias, porque en todas partes el espíritu de asociación está más desarrollado y también porque los capitales colocados en la forma que es costumbre en nuestro país—depósitos a la vista o acciones de Banco que son los dos medios más fáciles de colocar capitales,—en otros países, el sistema antes indicado es el que dá menor rendimiento al capitalista, en razón de que el tipo del interés es muy bajo y los capitales colocados en forma de depósitos apenas si llegan a dar un rendimiento del 3 % anual y esto en excepcionales circunstancias.

En nuestro país, el tipo de interés que se paga es tan fuerte, que en 10 años, se dobla el capital y es por eso seguramente, que los que disponen de dinero prefieren colocarlo en un banco, asegurándose así una renta, sin suponerles nada que élla sea grande o pequeña, pues quedan satisfechos con lo que tienen y no les preocupa la situación de los demás. ¡Y cuidado con hablarles nada sobre el particular! seguramente contestarían: «cada uno debe procurarse la vida como pueda». A esos acaudalados, esquilmadores del trabajo del menestral; a esos explotadores de todas las situaciones difíciles, nuestra más grande y acre sensu-


ra; no sólo por la forma como tienen sus capitales sino también por la forma como los dán al que los precisa, ocasionando al mismo tiempo el aniquilamiento de las pocas voluntades que quedan en Bolivia para el trabajo.

La concentración y unificación de la moneda sería, en nuestro concepto, el medio más eficaz para la acumulación de grandes capitales, que distribuidos con interés más bajo del que actualmente se exige, reportarían un grande beneficio a las industrias. Los bancos en cada semestre aumentan sus utilidades, se asignan fuertes salarios a los empleados, que se los busca no por su competencia sino por amistad o simpatías personales, sin que nada importe que los llamados no tengan más dote que su inaptitud absoluta, como único obsequio que les ha hecho la naturaleza; para esos son las grandes primas, que seguramente se las ganó algún caritativo y misericordioso compañero de oficina; últimamente se señalan sumas regulares para gastos completamente supérfluos y entretanto, la clase menesterosa no encuentra como soliviar sus necesidades, condenándola a la miseria y desesperación si es posible. La indignación sube de punto, cuando al revisar las memorias presentadas por los bancos se nota en su partida de *depósitos a la vista uno o dos millones de bolivianos*; con sólo ese capital se podrían implantar industrias que están pidiendo que se las desenvuelva a poco costo y con ventaja para así

procurar trabajo a cuantas personas que lo buscan sin lograr encontrarlo, y por otra parte, procurar más utilidades al capitalista, con lo que se le podrá también aplacar su sed de atesorar dinero en sus arcas.

Debemos hacer notar que grandes capitales, exigen grandes energías, grandes sociedades y esto es precisamente a lo que debemos propender; en nuestro país se quiere todo, pero solos, sin aceptar sociedad de nadie, menos la de muchos; y esto porque siempre hemos dado pruebas de nuestra poca seriedad y falta de cumplimiento. Puede esta ser la razón por la que los capitalistas dicen: que su país no tiene derecho a esperar nada de ellos, porque ellos *«nada piden a su país»*. En verdad, parece que no pidieran sino que se condene a morir de hambre a toda la clase menesterosa; que siempre es la mayor en número y la que tiene que consumir hasta sus últimas energías para procurarse el sustento.

La acumulación de capitales en Bolivia es el problema de más fácil solución; las ingentes sumas resultivas de la grande producción de minerales, que han hecho que a nuestra nación se la conceptúe como una de las primeras productoras de metales, deberían quedar en el país y no consentir que se las deje sobre los Bancos de París o Lóndres, donde no tienen necesidad de ellos y donde no es patriótico dejarlos. Pero este es un tema que merece punto final y tratarlo a parte.



IV

**Porque hay que procurar que los capitales no salgan de Bolivia.**

Hace algún tiempo que debería llamarnos la atención el grande valcr que sale de Bolivia en metales, dineros que no regresan al país, sino en muy pequeña parte y casi en su totalidad se quedan colocados sobre los bancos de París o Londres; hay que agregar a esto que los nacionales, buscan la explotación de minas, sólo hasta cierto punto, procurando colocarlas entre compañías extranjeras; entonces y necesariamente, tiene que surgir como consecuencia que actualmente soportamos; el que Bolivia haga el papel de *fundo alquilado*, donde todo el que busca fortuna viene a conseguirla con poco trabajo, esquilmando hasta donde le sea posible sin tener en cuenta para nada la idea de mejorar nuestro país y si sólo buscar su mayor utilidad. Pasado cierto tiempo los intereses mineros, que no son pocos en Bolivia, darán un rendimiento mucho menor, porque se habrá explotado bastante esta esfera de producción, que puede servirnos de base, con ventaja, para podernos desenvolver y como poco queda por explotar perderá su importancia, quizás hasta merecer no tomarla en cuenta.

No hace mucho hemos experimentado que



una de las empresas mineras de más nombre en Bolivia, (Pulacayo) que por ley está obligada a mantener en su personal de empleados un 50 % de bolivianos, pasando sobre las medidas que tomara el gobierno ha hechado a todos los empleados nacionales reservándose únicamente a los ajenos al país. Ved aquí que en nuestra propia tierra resultamos ser forasteros. Felizmente estamos muy al principio, es preciso evitar, en lo posible, ese acaparamiento de intereses mineros que dentro de nuestro país lo efectúan los extranjeros; más para que el desenvolvimiento de la explotación minera, no pierda su intensidad, hay que procurar grandes capitales que si en apariencia no los tenemos, se los conseguiría per medio de la asociación de tanto acandalado inútil para su país y también con el producto de la venta de tanto metal que se exporta teniendo si, mucho cuidado en que el valor que sale no quede en otra parte que no sea Bolivia; para el efecto podía imponerse un fuerte descuento por traslación de fondos fuera de Bolivia, haciendo que las aduanas exijan una garantía a todos los exportadores, la que quedaría cancelada al retorno del valor salido, pudiendo asignarse lo menos un 15 % de descuento sobre valores exportados, como castigo a esos malos bolivianos, que en vez de confiar a su país sus recursos prefieren acrecentar capitales extranjeros, con perjuicio evidente de los intereses de la república.

Hay personas que han hecho grandes fortunas, con sólo sus intereses mineros, talvez sin ningún trabajo y propendiendo inmediatamente a colocar su capital fuera de Bolivia, lo que importa una desconfianza en su país. Quien desconfía de su país, desconfía de sí mismo y el que de sí mismo desconfía, no merece ni el título de ser racional.

En este momento son muchos los millones que se hallan colocados sobre bancos de naciones europeas, más cabe preguntar: ¿Esos malos bolivianos en este momento y con motivo de la guerra, tendrán remesa alguna por interés de sus capitales?

¿Los capitales colocados sobre los bancos de París o de Londres darán más utilidades que aquellos que se los puede señalar para implantar y explotar industrias en Bolivia?

De nuestra parte creemos que no, porque si hay algún país en el que el tipo del interés es mayor, es seguramente Bolivia.

¿Pero entonces, cómo explicarse que salgan los capitales a ganar menos y talvez con más riesgos? Persistimos en que no es sino por desconfianza.

Otro problema que debe llamar la atención de los poderes públicos, es hacer que el patrón de moneda sea enteramente boliviano y no extraño al país. No faltará quien afirme que Bolivia no puede hacer eso, porque no hay ley que autorice al gobierno para prestar este servicio y que por otra parte el go-

bierno no se cree obligado a éllo, dificultad que sería fácil resolverla; el Poder Legislativo que para todo dicta leyes, podía para el efecto autorizar al gobierno, ya que tener la libra esterlina como patrón de moneda nacional, es algo ilógico, pues sencillamente la libra esterlina no es moneda boliviana si no inglesa y además, juzgamos que el gobierno está obligado a hacer este servicio, por ser él un servicio público como cualesquier otro, como el de justicia, instrucción, gobierno, etc., etc. Pero vamos saliendo del marco que nos habíamos señalado. Volviendo a los capitales y para concluir; repetiremos que el medio más fácil para impedir la traslación de fondos, es el de señalarles un fuerte descuento.

Por lo que toca al acaparamiento extranjero en materia de minas, se ha hecho pernicioso para Bolivia; se precisa más su concurso en materia industrial, agrícola, ganadera y tantas otras facetas de explotación que están vírgenes por falta de iniciativa, vías de comunicación y carencia de capitales.

Es de urgente necesidad impedir en alguna manera, la colocación de minas a compañías que no sean del país; el erario nacional que se halla tan escaso de recursos, podía contar con un fuerte ingreso al señalar un impuesto del 15 o 20 % sobre transferencia de propiedades mineras a compañías extranjeras.



V

**Las industrias en Bolivia**

Este párrafo de explotación en Bolivia significa muy poco, casi nada podríamos decir; las pocas y pequeñas industrias no merecen el título de tales, porque se precisa del concurso de materiales que existiendo en el país se los lleva fuera. No se nos tome de exajerados; la industria de fósforos, por ejemplo, (que corre de cuenta del Estado) no se la puede llamar verdadera industria que ofresca al país un artículo mejor y más barato, sucede todo lo contrario, el fósforo es escaso y mucho más caro, además es de pésimas condiciones y no se lo llega a fabricar en verdad, sino que a la masa preparada se le pegan las cerillas y se pone en cajas que hasta cortadas vienen y no piden sino una mano que las engome. Naturalmente si el implantar industrias en el país significa esfuerzo y tesón de parte de los particulares y de los poderes públicos, eso no quiere decir que el Estado sea industrial y que las industrias dejen de llenar el objeto importantísimo que deben desempeñar en el comercio de un país.

En Bolivia hay tantísimos aspectos para establecer industrias, que a hacer un detalle

REPUBLICA DE BOLIVIA  
SECRETARÍA DE ESTADO  
1917

de todas ellas, cansaríamos a nuestros lectores y como también nos hemos propuesto bosquejar ideas, únicamente y no explanarlas, nos vamos a limitar a señalar algunas esferas de actividad que están casi olvidadas.

La industria azucarera que en las feraces tierras de Santa Cruz podría establecerse con ventaja, es para Bolivia un problema de difícil solución, porque si bien el artículo se lo puede conseguir en el mismo lugar con un descuento del 50 % con relación al valor del mismo artículo venido de las naciones vecinas, en cambio, la enorme distancia que tiene que recorrer a lomo de bestia, haciendo un camino de más de *veinte días*, recarga el valor del artículo en 60 o 65 %; naturalmente, el consumidor busca lo que le cuesta menos y lo que le es mejor y como en el caso que señalamos el precio de la azúcar de Santa Cruz, en razón del recargo por conducción, sería mayor que el precio de la azúcar del Perú por ejemplo, a más de que la primera no está refinada; se tiene que elegir el artículo extranjero. Igual cosa podíamos decir de la explotación del petróleo, maderas, elaboración de harinas, frutas, pieles y una infinidad de artículos cuya materia prima existe en el país en abundancia y casi sin valer.

La solución de estos problemas, la encontramos en la inmediata construcción de líneas férreas, que unan entre sí los distintos centros de la República, para lo que se necesita de grandes capitales que debemos proporcio-

narnos con lo único que por el momento tenemos, la explotación del subsuelo.

El público se ha acostumbrado a preferir el producto extranjero, rechazando el del país; por lo que el espíritu se llena del pesimismo más completo, al ver que hasta el consumo es un motivo de ostentación y llegar al convencimiento de que los bolivianos son los primeros enemigos de Bolivia y que ella puede esperar de cualquiera más que de sus hijos; lo que nos hace pensar en la precipitación de la República a un fin que no se prevee, a una solución que jamás se la ha meditado ni se la quiere comprender.

No debe pasar en silencio otra causa que en nuestro concepto, tiene gran importancia para favorecer el desarrollo industrial. Hemos dicho que si bien las industrias pueden explotarse con ventaja en Bolivia, cuando los capitalistas comprendan que cumplen con el deber de bolivianos, al poner sus capitales en movimiento en el territorio de la República, consiguiendo así un fin más útil y sobre todo haciéndose acreedores a la gratitud y reconocimiento de sus conciudadanos. También hemos afirmado que el tipo del interés que se cobra en el país, por capital que se facilita, es demasiado subido, que es otra de las causas que influye en la no implantación de las industrias; para terminar debemos dejar constancia que a estas dos causas se une una tercera, cual es, que los poderes públicos entienden

protejer las industrias a su manera y no como deben protegerlas, a propósito podríamos citar entre muchos casos, uno de actualidad: el ejecutivo entre muchas iniciativas de reconocida importancia que ha enviado en su primer mensaje al poder legislativo, incluye uno sobre la exportación de lana; al llamar la atención de las cámaras sobre la considerable exportación de este artículo, propone como medio de favorecer las industrias en el país, obligar al pago de un impuesto de exportación de 30, 40, y 60 ets. por kilo sobre lanas de oveja, llama y alpaca respectivamente. De nuestra parte, no nos parece mal la iniciativa del ejecutivo, pero creemos que no favorece las industrias de telares, como él cree comprenderlo; se consigue sí, un párrafo de ingresos para el erario nacional, pero no se favorece la industria en manera alguna, porque en Bolivia la lana tiene muy señaladas aplicaciones, o tiene que servir para rellenar colchones o para tejer jergas que de poco tiempo a esta parte se las trabaja muy bien, pero están muy lejos de tener las cualidades de la tela extranjera; entonces surge como consecuencia, necesaria, el que la lana tenga que emplearse para los objetos anotados haciendo uso del sistema colonial como ahora sucede, o despacharse al exterior a mayor costo y con pérdida evidente para el vendedor.

Los impuestos deben revestir siempre dos aspectos, uno inmediato, ingreso de fondos para el erario nacional o comunal, con destino al

servicio público, y otro mediato, favorecer las industrias, señalando los medios para ello, exoneración de impuestos por internación de maquinarias, facilidades en la adquisición de capitales y pago de intereses módicos.

Por otra parte, se tiene el herróneo concepto, de que las industrias en el país no deben desarrollarse sino a base de exclusivismo y monopolios que por lo mismo de ser unos, se hacen odiosos y no dan lugar a la competencia, que es lo que sin duda alguna lleva más pronto al éxito o al fracaso más completo.

En Bolivia las pequeñas industrias, temen hacer prosperar sus negocios, porque corren el riesgo de que a lo mejor el gobierno quiere explotar de su cuenta; consiguiendo en definitiva, una menor producción y la no colocación del artículo; esto ha sucedido con el Estanco de Tabacos; ántes la producción era tal, que en los departamentos de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz, siempre iban en aumento, por la sencilla razón, de que había mayor demanda del artículo. Desde el momento que el Estado se ha vuelto cigarrero y con tal motivo se ha suspendido el precio de los cigarrillos, se hace más difícil la colocación de ellos, no se alcanza a comprar toda la existencia de tabacos que se produce, y a la postre, no se ha conseguido sino la desaparición de dos faces de producción; reducción de negocios en las fábricas, y aniquilamiento casi total de la producción del tabaco;



esto es lógico, porque cuando al productor se le señala el precio en el que está obligado a vender su producto, es como si se le condenara a no tener esperanzas, es como si se le impusiera algo muy difícil y se lo determinara a que abandone su ocupación, para dedicarse a otra... o no dedicarse a nada.

Basta ya; dándonos de optimistas, estamos encaminándonos al pesimismo más absurdo, abriguemos la esperanza de que se modificará todo lo malo que hay en nuestro país; confiemos en que nuestros gobiernos sabrán inspirarse en sentimientos de amor y patriotismo, bien entendidos, y esperemos, que a esos propósitos secunden todos los bolivianos sin excepción alguna y seguramente habríamos conseguido, muchas cosas que por el momento nos parecen irrealizables.



## VI

### Regionalismo

Preferiríamos pasar en silencio sobre este tema, pero, como nos hemos propuesto señalar los males sociales de que esta invadido nuestro país y que van ocasionando el aniquilamiento de sus energías; vamos a tratarlo del modo más conciso.

En Bolivia hay dos intereses en pugna y lucha constante, los intereses del norte y los del sur, estas luchas han dado lugar a que nuestra historia nacional registrará guerras fratricidas, donde se ha perdido mucho tiempo, y lo que es peor, se han consumido todas las energías, y buscando la unión nacional se han abierto abismos sin fondo, donde a no evitarlos se precipitarán los más caros intereses de la patria.

En ningún país sucederá lo que en el nuestro, Bolivia tiene dos capitales, una Sucre—porque así lo dicen los de La Paz—y otra esta última, porque es el asiento del Gobierno. Las naciones extranjeras, seguramente, se ponen en verdaderos conflictos al no saber dar el título, a Sucre o La Paz.

Los intereses de los unos se han sobrepujado a los de los otros; en señalada circuns-

cripeión territorial de la república, se invierten fuertes sumas de la renta nacional, dejándose poco o nada para el resto del país. Pero no se nos vaya acusar de que vamos exitando más el sentimiento regional, no; tenemos el propósito de hacer conocer nuestros defectos y solo a ello vamos.

Hay en Bolivia regiones como Tarija y Santa Cruz, en las que la influencia del Gobierno no se deja sentir en manera alguna; esto si bien es debido a la enorme distancia que las separa del resto de las poblaciones bolivianas, también es debido, en gran manera, a que los del norte solo se preocupan de ellos y no tienen en cuenta a los demás; ha llegado a tal extremo esta tendencia, que no hace mucho hemos podido contemplar—sin poder contener que la sonrisa asomará a nuestros labios—que se haya propuesto al Poder Legislativo la arborización del altiplano; no sabemos de donde viene el proyecto, pero juzgamos que al cerebro más obtuso, se le ocurre explotar hermosas y extensas regiones, como las del Chimoré, casi todos los departamentos de Sucre, Tarija, Santa Cruz y el Beni, donde existen grandes riquezas, maderas, ganadería, petróleo, etc., etc.; antes de pensar en la arborización de un paraje, en el que *apenas si puede desarrollar la yareta* (planta rastrea).

Es de urgente necesidad, más bien que arborizar el altiplano, comunicar los pueblos del norte con los del interior de la república,

para que así comiense una grande explotación y una mayor producción, de regiones vírgenes y que hasta este momento no han despertado la atención de los poderes públicos, pero esto que es racional y lógico, no se quiere comprender, porque hay por medio las grandes y fibrosas raíces del regionalismo, que nos hacen exclamar ... ¡nosotros primero!

En todos los tonos imaginables, se habla de la unión nacional, se dice que no hay más interés que el de Bolivia una y fuerte, pero nosotros juzgamos, que cuando mucho se habla del mal, es porque nos hemos dejado invadir de él y no porque lo hubieremos conjurado. «*Nuestros hermanos del norte*» dicen los de acá, pero habría que preguntarles, ¿efectivamente se les profesa cariño fraternal?... Dicen los de allá «*Nuestros hermanos del sur, la ciudad blanca, la capital de la república, la culta Atenas boliviana*» refiriéndose a Sucre, pero lo dicen en tono de burla sangrienta, con un rencor... mal disimulado.

Y bien, diremos nosotros que hay unión nacional y que los del norte estrechan la mano a los del sur, pero al estrecharlas, se nota muy de lejos que esas manos están ensangrentadas y que se las ha cubierto con guante blanco para disimular la llaga.

Los sentimientos del regionalismo y el amor al campanario en Bolivia han ido excitándose cada vez más, cada uno quiere todo para su departamento, por lo que el sentimien-

to nacional ha ido en decadencia, a tal extremo, que todos quisieran buscar la protección de una u otra nación vecina con mengua y desdoro de la integridad nacional y completa falta de abnegación y sacrificio de los intereses patrios.

Los privilegios de los unos y el menoscabo de los intereses de los otros, ha sido lo que más a contribuido, a dejar llagas vivas entre los pueblos bolivianos; esto es natural, porque en una nación tiene que suceder lo mismo que en una familia, padres que tienen muchos hijos y que hacen distinciones con solo uno de ellos, exitan necesariamente el odio y poca buena voluntad de los demás; el Gobierno debe hacer el papel de un buen padre de familia, tiene que atender las necesidades de todos sus hijos, sin establecer privilegios ni primacias.

Sucre; por su parte ha sostenido, con entereza de carácter, todas las circunstancias difíciles que se le han atravesado, se ha resignado a no tener en su hermosa ciudad la sede del Gobierno, sin que eso quiera decir, que no desee unirse a los pueblos del norte, pidiendo al Gobierno atienda la construcción de líneas férreas, que den lugar a la explotación de sus grandes riquezas en sus provincias de Tomina y el Azero. Estan también en este caso, los departamensos de Tarija y Santa Cruz, que con el derecho de pueblos bolivianos, pueden

y deben pedir la atención esmerada de los poderes públicos.

Explotar más este tema, sería exitar, talvez, las pasiones de los unos y de los otros.

Para terminar diremos; que hay derecho a esperar que cada pueblo de Bolivia, renuncie algo de su parte, para procurar así el progreso de los demás, basta ya de privilegios, todos debemos ser bolivianos, borrando en lo posible los sentimientos regionales, teniendo el concepto de que Bolivia, esa heroica tierra, necesita del concurso de todos sus hijos, no quiere chuquisaqueños, tampoco paceños, cochabambinos, ni potosinos, Bolivia precisa de bolivianos, si esto nos pide la patria, sino nos exige amor al campanario sino a la bandera tricolor; prestémosle todo nuestro apoyo, sacrifiquemos nuestras ambiciones locales por el bien general y entonces tendremos el galardón de ver grande y poderosa a Bolivia, tierra privilegiada y feraz que debe ser el objeto de nuestras más doradas esperanzas.

---

✱

## CONCLUSIÓN

Era nuestro propósito ocuparnos de muchas otros asuntos, que señalen defectos colectivos que ocasionan el aniquilamiento de los intereses nacionales; la dificultad de conseguir un órgano de prensa que sirva desinteresadamente a la patria y no guarde consi-

deraciones de partidismo político nos han hecho dejar — por el momento — la publicación de los merituados trabajos.

No hace mucho tratándose de filiación política, un órgano de prensa local decía: «*El que no está conmigo está contra mí*»; pero esta afirmación era bien para que la dijera un Dios, pero el hombre que tiene como único patrimonio el error y sus flaquezas, no puede decir lo mismo. Se debe hacer conocer lo malo sin hacer oposición a lo bueno, ni sostener el mal, aún cuando se tenga convicción de lo contrario.

Para concluir debemos dejar constancia de que al señalar defectos, no hemos querido ponernos en esa medianía de convicciones políticas. Tenemos el erróneo concepto de que los hombres en nuestro país, tienen que ser liberales o republicanos; de nuestra parte y tratándose de intereses patrios, dejamos a un lado la bandera política y buscamos como la única y mejor recompensa a este trabajo, llamar la atención de aquellos que pueden y deben procurar el mayor bien estar y engrandecimiento de la patria.

Julio Oroza D.

